

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Thon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

## El cupón y el trabajo

El empréstito marroquí se ha cubierto 13 veces. Aunque perezca paradójico, esta plétora de dinero causa nuestra pobreza. Si no hubiese tanto dinero para empréstitos seríamos más ricos. El origen de todos nuestros males es la pasión de los españoles por cortar el cupón y no molestarnos con empresas industriales y agrícolas, base de toda riqueza y prosperidad.

Es este último empréstito, el importe de lo suscrito asciende á 430 millones y pico de pesetas, cantidad casi toda ofrecida por casas españolas. De manera que para empréstitos se encuentra mucho más dinero que el que se pide, en tanto que por falta de trabajo emigran de nuestros puertos más de cien mil braceros todos los años.

Si no hubiese dinero sería disculpable el pauperismo, y no se nos podría echar en cara el que tengamos miles y miles de hectáreas de terreno por cultivar y el lamentable atraso y penuria de nuestra industria. Pero sucede que los bancos están llenos de dinero improductivo, inactivo, esperando préstamos y empréstitos, y sólo la falta de ganas de trabajar, de azucar el ingenio, de explotar tierras y crear industrias es causa de que la nación perezca de hambre y no consigamos sacudir nuestra miseria.

Esto es bochornoso. Mirad, echad una ojeada por nuestros campos. A la legua se ve que no conocen el dinero ni el cultivo científico. Se aran como en tiempos de los celiberos. Nada de máquinas complicadas, nada de cultivos de quinta biológica. Carecen de dinero, de capital agrícola, de bancos agrícolas, que no existen. Los Pósitos desaparecieron desacreditados.

En las cuatro quintas partes del territorio español, el cultivo es de secano. No se pedirá dinero para regar estas tierras. De las 29.000.000 de hectáreas de cultivo, sólo hay un millón escaso de regadío. Ahí teneis nuestras miserias. El terreno cultivado produce una tercera parte de lo que debería producir. De icamos á cereales 14.000.000 de hectáreas con una producción que puede calcularse en

un promedio de 8.000.000 de hectolitros. Francia cultiva 15.000.000 y, según notas que tomamos del famoso libro de María Picaeva «El problema nacional», cosecha 250.000.000 por término medio. De estos cereales, el trigo que se recoge en España, entre 30.000.000 y 40.000.000 de hectolitros por año, y Francia entre 90 y 120. Así se comprende la riqueza de Francia y la pobreza de España.

En vinos y aceites la producción es mejor; pero no producimos más que mostos y barras. Caecelamos de cultura venicola y de buenas cñnerias. La industria es poca y, en general, primitiva. En artes suturarias hemos de empezar aún. Modos esos «bibelots», figurillas, objetos de metal, de porcelana y de cristal que llenan los escaparates de las tiendas de lujo, son de producción extranjera. Los más pequeños inventos; los más pequeños ingeniosidades de la mecánica y de la industria, nos vienen de fuera. Bistones, sombreros, relojes, vestidos de precio, papelería de lujo, tintas finas, sederías, perfumería delicada, armas y utensilios de caza, y mil objetos más caprichosos, el gantes, exquisitos, no son de producción española.

Excepción hecha de Bilbao con su industria metálica, y Barcelona con su fabricación textil, puede decirse que no hay industria en España, pues no puede darse mayor importancia á la primitiva ó escasa de Madrid, Valencia, Málaga, Zaragoza, Valladolid, Santander y otras capitales. Todo nuestro valor industrial no excede de 6.000 millones de pesetas, representado por 70.000 fábricas, talleres y fabricas. Francia tiene 200.000 fábricas con 60.000 máquinas de vapor y 80.000 saltos de agua, y su valor es de 20.000.000.000 de francos. Nuevo dato para comprender la riqueza de Francia y la pobreza de España.

Somos tan ciegos, tan haragantees y tan poco patriotas, que no teniendo industria ni agricultura, despojándose España por falta de trabajo, dejamos que el dinero se pudra en los bancos y la miseria nos corra los huesos.

Para el empréstito marroquí se ha ofrecido dinero en abundancia, y, fuera de los usureros, no hay quien tenga un cuarto para prestarlo al agricultor. Nadie emprende la salvadora empresa de cultivar los yermos de

Castilla, Andalucía y Extremadura, y pocos los que crean nuevas é importantes industrias.

Todo el dinero se guarda para la compra de títulos y cortar el cupón, que no da quebraderos de cabeza ni obliga á trabajar. Pero en tanto en España emigran todos los años cien mil jornaleros...

## Teatro Principal

El sábado se estrenó en este bonito coliseo la zarzuela de los señores Giménez y Paradas con música de Felipe y La Ruga, titulada «El fin del mundo».

La obra está en general bien escrita y es lástima que los autores hayan introducido en ella tres ó cuatro chistes, á los que no se les puede dar los nombres de sarcásticos, verdes ni pícaros, es algo más fuerte el adjetivo que se debe emplear.

Por lo demás, como decimos más arriba «El fin del mundo» está muy bien hecho y tiene mucha gracia, especialmente los números de «la baraja política» y «el tío de los carritos» admirablemente interpretados por los señores Pursell y Nari que escucharon muchos aplausos y muy justificadamente. También gustó mucho el coro de frailes, que el público bizorep etir.

La música es alegre siendo sus dos más bonitos números el de «las estaciones del año» y el de «las cinco partes del mundo» en los que fueron muy aplaudidas las señoritas Meléndez, Poasee, Montenegro, Pacheco y Bonillo.

El señor Díaz de la Vega estuvo muy bien en su bonito papel de «el tiempo».

Las entradas en el Teatro Principal desde que actúa esta compañía son casi llenas; este es el mejor elogio que podemos hacer de los artistas que con tan buenos deseos vienen trabajando.

Para esta noche se anuncia el debut del tenor Mario Cruz con la preciosa zarzuela «Bohemios».

## Un nuevo tenor español

La prensa italiana llegada estos días á Madrid dedica grandes elogios al tenor español don José Rotea García, que ha tomado parte en varias solemnidades artísticas, entre otras en el teatro Nacional y en Sociedades aristocráticas, escuchando en todas ellas grandes ovaciones.

El señor Rotea, que es licenciado en Derecho, se encuentra en Roma estudiando la carrera artística, pensionado por el Ayuntamiento de Vigo.

Los periódicos «La Messager» «La Vera Roma» y la «Revista Ilustrada» tributan al arte de nuestro compatriota los más lisonjeros juicios.

He aquí como se expresa la «Revista Ilustrada»:

«Brillantisimo ha resultado el concierto celebrado en la sala Bach. Entre los artistas que en él tomaron parte fue de decirse que ha sido una verdadera revelación el tenor español don José Rotea García, que posee una voz hermosa y dulcísima, unida á una excelente escuela de canto. Con sin igual maestría cantó todos los números del Programa á él encomendados, viéndose obligado á repetirlos; pero cuando el entusiasmo del público llegó al colmo fué cuando cantó la famosa aria de «La Africana» «Oh Paradis—ó!», que dijo con bravura y arte insuperable.»

Según nuestras noticias, el señor Rotea García se dedicará en breve á la carrera artística.

EL BCO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

## De lunes á lunes

¡Vive Dios, que la semana pasada se ha portado como buenal

Vino preñada de sucesos para todos los gustos, y durante su reinado los ha ido dando á luz con la mayor tranquilidad.

La Natura como dicen los que tutean y pellizcan á las musas para que les inspiren, se ha mostrado más espléndida, apesar de los truenos, relámpagos y chaparrones que ha puesto en escena con todo el aparato correspondiente, durante el pasado septenario de días.

Los gorriones, dado el buen tiempo han piulado con más alegría y los golondrinas, con sus rápidos y caprichosos vuelos, han puesto una vez más de manifiesto que para ellas los aeroplanos no pasan de ser unos «aviluchos» que no van á ninguna parte.

La voluble diosa de la suerte en sus altos designios dispuso remitir á esta ciudad, tan preocupada por el alcanfarilado, la suma de «docientas cincuenta» mil pesetas, que serían repar-

tadas entre los tenedores, no cucharas, de las fracciones del billete 17.308 que había señalado para salir premiado en el último sorteo de la timba nacional, con el premio mayor, ó sea con los cincuenta mil duros del año, pero la Fortuna no contó con la huésped y ésta ha sido, que el billete agraciado con el milloncito de reales, ó dos millones quinientos mil puros gordos, según las teorías de Cortaza, desapareció de Cartagena y en calidad de emigrante, se marchó de occidente en la cartera de un individuo africano, el cual indudablemente, habrá repartido las pesetas españolas entre sus paisanos de Orán.

La decepción no puede ser más horrible. El telegrama, los periódicos todos, han comunicado que Cartagena ha sido la favorecida con el premio mayor y aquí no ha caído nada, es decir, el sábado en la tarde si cayó una buena lluvia de piedras que ha herido de muerte á una infinidad de almen-dras moyares y brevas de la Algameca.

La fantasía popular ha tenido en estos días donde despaquarse á su gusto.

Un malvado, porque no otro nombre merece, esparció por la ciudad la noticia que el crucero de nuestra marina de guerra «Cataluña» había naufragado.

La noticia cundió rápidamente por toda Cartagena y la alarma en nuestra población fué espantosa. ¿Y cómo no, si en aqueja nave van embarcados centenares de hijos de esta ciudad?

La ansiedad que existía en infinidad de familias fué poco á poco desapareciendo á medida que se recibían noticias de que el buque no había siquiera soltado las amarras del puerto en donde se encuentra fondeado.

¡Maldito sea mil veces el autor del «canard» que tanto pánico produjo en Cartagena.

Y por último, esa popular superchería que se cree, que hasta los murciélagos hablan en latín y que se pueden hacer pactos con las «siluetas» de Lucifer, Belcebú y Astaron, para que éstos, nos envíen en su representación brujas, duendes y fantasmas, tuvo el sábado á timo un día de expansión.

En una casa que dá á la calle de Cuatro Santos y á su vez á la llamada Nueva, comenzaron á romperse misteriosamente todos los cristales y el vulgo comenzó á fantasear refiriendo una infinidad de supercherías.

Había quien aseguraba que se oían ruidos de cadenas; que por los grifos que existen para surtir el agua en di-

cha floca, salía en vez del líquido elemento, humo de paja y cascara de nueces llenas de plomo derretido, que los azulejos de la cocina saltaban de sus sitios y ballaban un infernal minué, que se veían sombras impalpables y se escuchaba concierto de acordeón y bandurria que no sabía nadie quién lo ejecutaba pues eran varias brujas que tenían autorización para ello.

En fin, se decía la mar de cosas que hacían reír á un mudo, y la calle se invadió de curiosos de tal modo, que la autoridad municipal, de seguridad y vigilancia tuvo que tomar posiciones y despejar la vía pública de tantos desocupados.

¿Quién sería el gozoso vivo que se dedicaba á romper los cristales?

Por lo referido queridos y amables lectores, ya ven que la pasada semana ha sido fecunda en toda clase de sucesos.

Ahora esperemos para ver que nos trae la que hoy comienza á gobernar.

OTEMA.

## Terrores femeniles

El terror de las mujeres (y perdona el bello sexo), más que terror es un arte, y más que miedo es un miedo. Desde que son muy pequeñas ponen el grito en el cielo, porque son incapaces de las mujeres y el silencio, y rivalizan gritando y hacen su estudio completo de cómo ha de ser el tono propio de cada momento.

«Y mudo», terrorífico; ved su semblante hechicero, y una sonrisa diabólica tendrán sus labios bermejos. «Rápido, argentino, breve» como el pie de un jinero, mímico; «grave», odio profundo; con «estrambote», desprecio. Numba coléricas gritan si están en sus buenos tiempos, porque la cólera suele poner el rostro muy feo.

Las gusta más ser miedosas, sufrir ataques de nervios y temblar como azogadas á la vista de un insecto. Un ratón las descomponee; pero están en su elemento, si el animal es valiente y no vuelve á su agujero. Entonces es cuando lucen el repertorio del miedo con gran propiedad. ¡Qué saltos! ¡cuánta malicia en los gestos! ¡cómo se cogen las faldas, cortándose el resaca, y con qué candor enseñan lo que siempre va cubierto! ¡Sois valientes! ¿quién lo duda? Mil veces más el ejemplo.

— Que René, su hijo, sabe que conozco al conde.  
— ¡Degraciado, qué habéis hecho! — exclamó el duque levantándose iracundo.  
— Ignora aún que Penhoel y Orsan no son más que una misma persona, pero con la mayor facilidad puede averiguarlo mañana.  
— ¡Es preciso mentir! — dijo el duque con gran resolución.  
— ¿Qué ha sido de Clara? ¿Debéis también saberlo — dijo el Sr. Dartois.  
— ¿Clara? No lo sé, ¿qué nos importa, sin embargo? No es esa de quien se trata. Escuchadme y empezareis á conocer al digno Luis René de Penhoel, hoy conde de Orsan, mi yerno y cuñado vuestro.

— Vivía, pues, en Angers, y sus huellas habían desaparecido por completo, y no conviniéndome que nadie lo dudase, hice anunciar públicamente su muerte y me vestí de luto.  
— Creí arreglado este asunto y me dispuse á morir tranquilo y satisfecho, pero no contaba con la huésped, es decir con Penhoel. ¡Qué vida más dura tienen los de su maldita raza!  
— No había muerto, ni mucho menos, una equivocación, cuya historia debéis saber y que no llegó á mis oídos hasta algunos años más tarde; y su esposa, á la que no era posible encontrar bajo un apellido falso y en su nueva posición, ignoraba esta resurrección.  
— Por aquella época averigüé que Penhoel se enfermó discretamente antes de atreverse á entrar en Francia; le dijeron que llevaba el luto de mi hija, y que mis nietos debían también haber muerto, porque yo hice correr ese rumor por la misma razón.  
— Mucho deseaba el señor de Penhoel que aquellas noticias fuesen ciertas, y se apresuró á creerlas no insistiendo mucho en sus averiguaciones.  
— En la dote de la señorita Dejean de Piereponts encontró un antiguo título de conde de Orsan, consiguió unir este título á su nombre patronímico, no usando este último más que en los casos indispensables, adoptando á los ojos del mundo el de conde de Orsan.

— ¡Hablad de una vez! — dijo el Sr. Dartois.  
— La señorita de Villepreux y la señora de Morisset son una misma persona! Y os lo digo ahora porque sé quién sois, porque sé que me ayudaréis á ahogar ese horrible misterio, porque la infamia y la ignominia os mancharían tanto como á mí. ¡Ahora puedo deciroslo todo... menos mi secreto!  
El duque no separó la mirada de la fisonomía del ex magistrado.  
— ¡Si, Clara y René son mis nietos! ¡Y lo deben ignorar y me ayudaréis á que lo ignoren siempre, porque Luis René de Penhoel, que hoy se hace la-